

Formato digital
ISSN 2542-3460
Depósito legal ZU2017000273

Formato impreso
ISSN 1317-102X
Depósito legal pp 200002ZU729

Revista de Artes y Humanidades



UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



UNICA

Año 26
Enero - Junio
2025

Nº 54



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 26 N°54 / Enero-junio 2025, pp. 75-93
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

Reflexionando sobre el subdesarrollo en América Latina

ROMERO, María Elena¹

Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad del Zulia
Maracaibo – Venezuela

DURÁN, Oliver²

Candidato a Doctor en Ciencia Política
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15815710>

Resumen

A inicios del siglo XXI, el subdesarrollo en América Latina es preciso considerarlo como un fenómeno multidimensional pues no solo está configurado por factores primordialmente económicos -como en las décadas sesenta y setenta del siglo anterior enfocaban los estructuralistas-, sino también por elementos socio-culturales y políticos que contribuyen a explicar el mantenimiento de la región en condición de rezago ante el avance demostrado de otras. Examinar tales factores integral y sistemáticamente resulta esencial hoy día para comprender la complejidad de la situación que sigue diferenciando “los centros de las periferias” y para repensar acerca de políticas efectivas que promuevan una real transformación hacia un desarrollo mas equitativo, inclusivo y sostenible en la región.

Palabras claves: América Latina, Subdesarrollo, política, economía, modernización.

Recibido: 03-03-2025

Aceptado: 08-05-2025

¹ María Elena Romero: Dra. en Ciencia Política. Docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Actualmente Directora de la Escuela de Ciencia Política en la mencionada Facultad y Universidad.

² Oliver Durán: Abogado, Magister en Criminalística, candidato a Doctor en Ciencia Política de la División de Postgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.

Abstract

At the beginning of the 21st century, underdevelopment in Latin America must be considered a multidimensional phenomenon, since it is not only shaped by primarily economic factors - as structuralists in the sixties and seventies of the previous century focused on - but also by socio-cultural and political elements that contribute to explaining why the region remains behind the demonstrated progress of others. Examining such factors comprehensively and systematically is essential today to understand the complexity of the situation that continues to differentiate "the centers from the peripheries" and to rethink effective policies that promote a real transformation towards a more equitable, inclusive and sustainable development in the region.

Keywords: Latin America, Underdevelopment, politics, economy, modernization.

1. Subdesarrollo como antónimo

Desarrollo y subdesarrollo -como su opuesto-, son conceptos complejos debido a las múltiples facetas que involucran en el desarrollo del capitalismo y porque, esencialmente, sus teorizaciones se han vinculado a diferencias en el modo y calidad de vida de los habitantes de todo el planeta. Contemporáneamente, su conceptualización ha estado también ligada a la existencia de una serie de barreras institucionales, de naturaleza política, cultural, social, expresadas en la formulación de políticas y en decisiones públicas no exitosas (Cazadero, 1992), así como a objetivos y planes de organismos internacionales.

El concepto de subdesarrollo ha variado significativamente desde que fuera utilizado por el presidente norteamericano Harry Truman, a mediados del siglo XX. En enero de 1949, en su discurso de toma de posesión, Truman expuso la idea de subdesarrollo para legitimar la hegemonía estadounidense: *"debemos embarcarnos en un programa completamente nuevo para hacer accesibles los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial, de tal forma que las áreas subdesarrolladas puedan crecer y mejorar."* (Esteva, 2000, p. 68). Y es que la diversidad de sus definiciones obedece, tanto a lo heterogéneo de las situaciones que pretende abarcar, como al enfoque ideológico desde el cual se establece su significado. De tal manera que esbozar un concepto de subdesarrollo resulta difícil realizarlo sin asumir una teoría con determinada posición ideológica y política.

Las definiciones de subdesarrollo han sido vinculadas a las condiciones objetivas de las naciones con atraso económico y pobreza, en contraposición a las condiciones de los países

desarrollados cuyas economías son fuertes, estables y diversificadas, con altos grados de industrialización y avance tecnológico y científico, y elevados niveles de bienestar para la mayor parte de su población. Inicialmente considerado exclusivamente como un tema económico, es decir, país subdesarrollado era el sinónimo de país pobre, la experiencia histórica y la evolución teórica del concepto han demostrado que la noción de subdesarrollo puede ser desglosada en varias dimensiones, ya que incluye tanto lo estrictamente económico, como lo social, lo político y lo cultural.

1.1. Dimensión económica

Las economías de la región latinoamericanas según el *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2024* de la CEPAL, siguen sumidas en una trampa de baja capacidad para crecer, con tasas de crecimiento bajas y con una dinámica que depende del consumo privado, y menos de la inversión. Según el reporte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la tasa de crecimiento proyectada para 2024 era de 2,2% y 2,4% para 2025, con un crecimiento promedio anual en la década 2015-2024 de 1%, lo que implica un estancamiento del PIB per cápita durante ese período. El componente más usual y más notable de la definición de subdesarrollo se centra en el ámbito económico: el tipo de economía, su fortaleza, crecimiento y progreso establecen las diferencias entre los países según el grado de desarrollo. Es importante señalar que no se trata, en esencia, de escasez de recursos naturales o de fuentes generadoras de riqueza, sino de su manejo, su explotación, y su inserción en el sistema económico mundial.

Según el mismo informe en 2025 América del Sur crecería 2,6%; Centroamérica 2,9%; mientras que en el Caribe, sin incluir a Guyana, crecería 2,6%. En este contexto, persisten el bajo ritmo de creación de empleo, la elevada informalidad y las significativas brechas de género en los mercados laborales de la región. En concordancia con el bajo crecimiento del PIB, el empleo en la región también registra un crecimiento limitado, del 1,7% en 2024, el menor registrado en el período posterior a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Las naciones subdesarrolladas presentan mucha debilidad en sus estructuras económicas, así como rezago en los procesos de modernización e industrialización. Estas economías son esencialmente agrícolas o mineras, exportadoras de materias primas, lo cual las hace sumamente

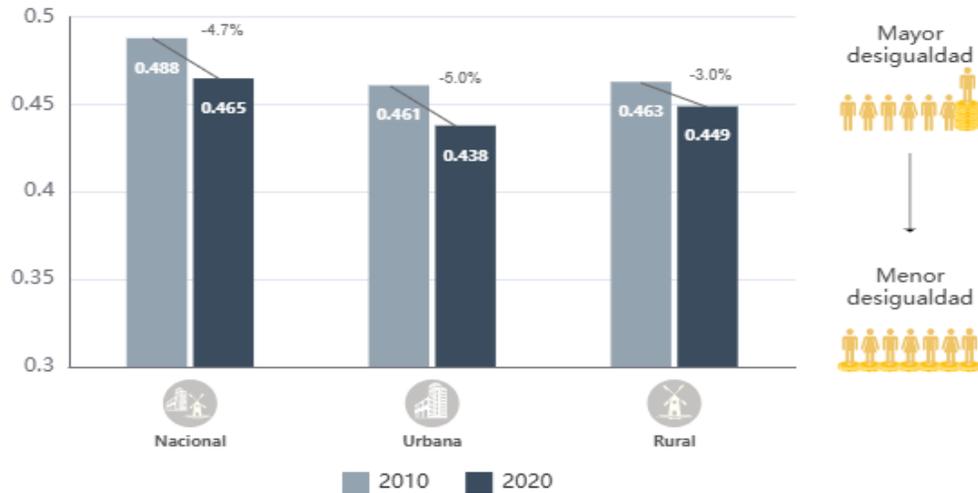
vulnerables a las fluctuaciones (periódicas o críticas) de sus precios en el mercado global, particularmente si se trata de estructuras monoproductoras, condición que se observa con frecuencia. Una característica importante en muchos casos es el escaso avance en los procesos de industrialización y en desarrollo de tecnologías industriales propias.

El atraso económico se evidencia en indicadores cuantitativos, tales como bajos puntajes en Producto Nacional Bruto (PNB) y Producto Interno Bruto (PNI), los cuales denotan la fortaleza de los sistemas económicos de mayor industrialización y productividad. Otro de los indicadores utilizados es el Ingreso *Per Capita* (IPC), es decir, el ingreso promedio de la población por habitante.

En estrecha relación con el atraso económico, los países subdesarrollados presentan graves deficiencias en cuanto a infraestructura: vías de comunicación y transporte, generación de energía eléctrica, puertos, aeropuertos. Estas deficiencias se convierten en obstáculo para el crecimiento económico al limitar la expansión del sector industrial y comercial, a la vez que condicionan un nivel bajo de bienestar y calidad de vida para la población, dado el escaso acceso a eficientes servicios públicos, instituciones educativas y de salud pública.

En América Latina, uno de los factores principales que ha perpetuado el subdesarrollo es la desigualdad económica y social. Se tiene el denominado Coeficiente de Gini como indicador utilizado para medir la desigualdad en la distribución de ingresos de una sociedad; en escala de 0 a 1, a mayor índice, mayor desigualdad. La distribución desigual de la riqueza ha creado brechas significativas entre una minoría rica y una mayoría empobrecida, limitando el acceso equitativo a oportunidades laborales, educativas y de bienes y servicios básicos. Esta disparidad de ingresos y oportunidades ha generado un círculo vicioso de pobreza que dificulta el avance económico de la región en su conjunto.

Índice de Gini de Concentración del ingreso (Valores entre 0 y 1)
América Latina (promedio simple) 2010-2020



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG). **Última actualización:** 23/12/2024

Otro factor a considerar es la monoproducción de materias primas y dependencia económica en muchos países latinoamericanos, como reductos de la economía colonial. La exportación de recursos naturales como petróleo, minerales y productos agrícolas ha expuesto a estos países a la volatilidad de los precios internacionales y ha limitado la diversificación de sus economías. Esta vulnerabilidad a los vaivenes del mercado mundial ha obstaculizado el crecimiento económico, la diversificación de la producción, los alcances sostenibles en la industrialización en la región.

El informe *Estado de la dependencia de commodities 20212* (“State of Commodity Dependence 2021”), publicado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), demuestra que en la última década aumentó el número de países dependientes de las materias primas. De 93 países, en 2008-09, el número subió hasta 101, en 2018-19. La UNCTAD considera un país dependiente de las exportaciones de materia prima cuando más del 60% de sus exportaciones totales están compuestas de productos primarios, como cacao, algodón, cobre o petróleo. Los 12 países de América del Sur tienen un nivel de dependencia superior al 60%.

1.2. Dimensión social

El subdesarrollo en sus objetivaciones, también involucra deficiencias en el ámbito social. La debilidad del componente estructural económico va de la mano con el bienestar social, lo cual conduce a que amplios sectores de la población permanezcan en situación de pobreza y de pobreza extrema.

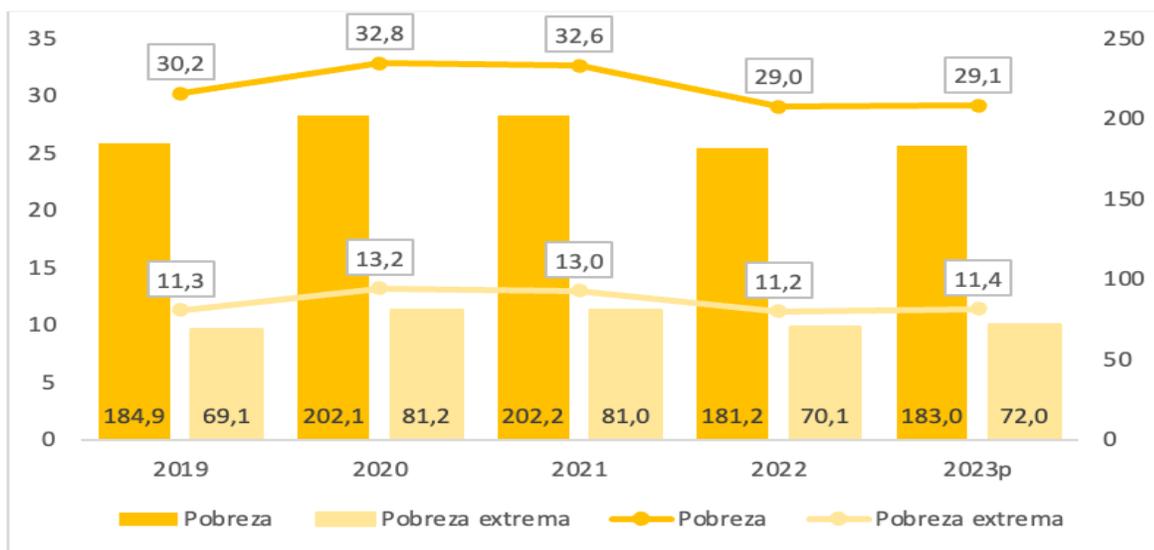
En general, los países subdesarrollados enfrentan situaciones en las que gran parte de la población apenas obtiene ingresos para la subsistencia, colocando sobre el Estado una fuerte carga social para atender subsidiariamente servicios. Como se ha mencionado, la desigualdad constituye otra de las características relevantes del subdesarrollo, desigualdad que se registra tanto en la distribución de los ingresos como en las oportunidades de superación de los márgenes de la pobreza. Indicadores promedio como el mencionado IPC, esconde una realidad en la cual una pequeña élite concentra la mayor parte de la riqueza, mientras que amplios sectores de la población quedan al margen de los beneficios económicos.

La situación de pobreza se hace más palpable ante las limitaciones en el acceso a los servicios públicos, tales como agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, educación, salud, vivienda. Aunque los países desarrollados también enfrentan problemas de pobreza y marginalidad, su escala es mucho menor en términos proporcionales, siendo los estándares de bienestar social y calidad de vida relativamente mejores. La pobreza y la extrema pobreza en los países subdesarrollados se hace más dramática, no solamente por las condiciones materiales de vida, sino además por las exiguas oportunidades para superarlas.

La marginación de grupos vulnerables, como pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres y comunidades rurales, también ha contribuido al subdesarrollo en la región. La exclusión social y la discriminación impiden la participación plena y equitativa de estos grupos en la vida política, económica y social, lo que perpetúa la desigualdad y la injusticia. La pobreza, la desigualdad y las condiciones de deterioro de la calidad de vida conducen habitualmente a la violencia, que se manifiesta tanto en delincuencia común como en tensión y agresividad en las relaciones humanas. Las manifestaciones de violencia en diversos ámbitos y como reflejo psicosocial, se convierte en otro obstáculo para el crecimiento económico y seguridad de los países.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina - Observatorio de la Deuda Social Argentina, ha publicado el documento de trabajo titulado "Avances y retrocesos en el desarrollo humano, social y ambiental de las sociedades de América Latina y el Caribe (2022-2023)". Este estudio, desarrollado en el marco de un convenio de donación, ofrece un análisis exhaustivo de la situación socioeconómica de la región. El informe destaca que, si bien se observó una mejora en la reducción de la pobreza durante el periodo de recuperación económica post-pandemia (2021-2022), esta tendencia no se consolidó en 2023. La persistencia de un bajo crecimiento económico ha obstaculizado la continuidad de la reducción de la pobreza. Además, el estudio subraya la heterogeneidad de los niveles de pobreza entre los países de América Latina y el Caribe. Se observa que ciertos grupos poblacionales experimentan una mayor incidencia de la pobreza: **Población Infantil y Adolescente**: Más del 42,5% de esta población vive en condiciones de pobreza. **Mujeres (20-59 años)**: La tasa de pobreza en este grupo es consistentemente más alta que la de los hombres en todos los países de la región. **Población Indígena y Afrodescendiente**: Estos grupos presentan niveles de pobreza significativamente superiores al promedio regional. El documento del CELAM pone de manifiesto la persistencia de la pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe, así como la necesidad de implementar políticas públicas que aborden las vulnerabilidades específicas de los grupos más afectados (CELAM, 2016: 10)

Gráfico SSO.1. América Latina y el Caribe (18 países): Tasa de pobreza y pobreza extrema en América Latina. Año: 2019-2023. En porcentaje y número de personas (eje derecho).



Fuente: elaboración propia a partir del informe “Panorama social de América Latina y el Caribe 2023” CEPAL, 2023.

1.3. Dimensión política

En cuanto a las precisiones políticas del subdesarrollo, se encuentran características asociadas a la fragilidad institucional e inestabilidad política: cambios bruscos en los gobiernos mediante alzamientos o golpes de Estado, muchas veces de manera violenta. Incluso en los países con democracias relativamente firmes, las protestas y manifestaciones que terminan siendo reprimidas con violencia, suelen alterar el orden institucional y legal.

Aunque no es exclusiva de los países subdesarrollados, la corrupción política y administrativa es muy común y poco sancionada. La malversación de fondos públicos sin mayores consecuencias para los perpetradores, se practica regularmente, con elevada impunidad. Igualmente la ineficiencia gubernamental o el incumplimiento de metas se asumen como usuales, sin consecuencias negativas para los funcionarios responsables.

“la corrupción es un obstáculo que impide la existencia de buenos gobiernos así como la madurez de las democracias. Es un freno para el desarrollo social, para el crecimiento económico y para la equidad y mejora del nivel de vida de los diversos miembros que integran la comunidad política. No hay que ser sabio para concluir que la existencia de corrupción obstaculiza el desarrollo y crecimiento de las naciones favoreciendo su atraso.” (Diego Bautista, 2012: 50)

La inestabilidad política, la impunidad y la debilidad institucional han sido obstáculos significativos para el desarrollo político y fortalecimiento democrático en la región. La falta de transparencia en la gestión pública va minando la confianza de la ciudadanía en las instituciones públicas, con desafección hacia la participación democrática. La ineffectividad y discontinuidad en las políticas públicas fomentan la insatisfacción de las comunidades más vulnerables, el debilitamiento de los sectores medios de la sociedad y en general, el descontento social e inestabilidad política. Se señala además, que la polarización política y la falta de consenso entre diferentes actores sociales y políticos han dificultado la adopción y sostenimiento de políticas públicas efectivas que modifiquen causas estructurales del subdesarrollo. La fragmentación

política y la falta de voluntad para buscar soluciones consensuadas han debilitado los esfuerzos públicos y han contribuido a la perpetuación de la desigualdad y la exclusión en la región.

1.4. Dimensión cultural

La cultura influye también en las condiciones de desarrollo, siendo que valores como la confianza en los demás y en las instituciones, el respeto a las normas, la dedicación al trabajo y similares, están supuestos a ser las bases de un modo de ser social que le impulsa. Los países subdesarrollados se caracterizan en su mayoría, por un escaso sentido de la cohesión social. La protección de los derechos y la exigencia de los deberes están permeadas por las múltiples deficiencias institucionales y generalmente por polarizaciones a partir de argumentos ideológicos. En muchas de estas sociedades, las condiciones materiales de pobreza y el restringido acceso a la educación dificultan el ejercicio de los derechos humanos básicos. En muchos casos, se produce una dualidad dentro del mismo país que distingue una región o zona mucho más modernizada, con grandes avances en educación, en ciencia y en tecnología, de periferias con amplios sectores empobrecidos y marginados.

2. Antecedentes históricos del subdesarrollo en América Latina

La génesis del subdesarrollo se rastrea ya en los siglos XV y XVI con las prácticas colonialistas de los imperios europeos. El colonialismo impuso un tipo de relación entre el imperio central y las colonias basado en la extracción de las riquezas de los territorios dominados, a la vez que imponía las normas, usos, costumbres, lenguaje y formas de actuación de las metrópolis. La explotación de los recursos naturales en beneficio de las naciones dominantes implicó no solamente el saqueo de sus bienes, sino la inserción de estos territorios coloniales en condiciones de desventaja en el intercambio comercial con el resto del mundo. Los países colonizadores dividían y repartían territorios conquistados sin respeto por sus condiciones geográficas y culturales, imponiendo por la fuerza prácticas como la esclavitud y el trabajo forzado.

En América Latina, después de las guerras de independencia del siglo XIX, las élites oligárquicas mantuvieron las mismas estructuras de desigualdad social y esquemas de exportación de materias primas agrícolas. Los modelos políticos autoritarios ante las continuas

conflagraciones internas perpetuaban la aplicación de la fuerza como medio de resolución de conflictos, contribuyendo a la debilidad institucional que es característica de la región.

Con el crecimiento económico y la aceleración de la industrialización en Europa, y especialmente en Estados Unidos, el capitalismo internacional produjo un tipo de relación de subordinación con respecto a los países proveedores de materias primas. La inversión extranjera se concentró en industrias extractivas, y aprovechó su poderío para imponer sus condiciones sobre países con graves carencias y marcada debilidad institucional.

En la primera mitad del siglo XX, algunos países latinoamericanos intentaron un proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones. Argentina, Brasil y México lideraron este movimiento, buscando desarrollar industrias locales para reducir la dependencia de productos extranjeros. Sin embargo, estos esfuerzos a menudo se vieron obstaculizados por la falta de inversión en educación y tecnología, y por la inestabilidad política.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, la conformación de los dos bloques ideológicos liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética, y la agudización de la Guerra Fría, el control de las economías proveedoras se hizo mucho más intenso, tanto para los países latinoamericanos, pero especialmente para las naciones africanas y del continente asiático. Durante la Guerra Fría, estas naciones se convirtieron en un campo de batalla ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Intervenciones militares, golpes de Estado y dictaduras apoyadas por ambos bloques marcaron esta época, lo que tuvo como consecuencia un estancamiento en el desarrollo económico y social. Los regímenes autoritarios a menudo implementaron políticas neoliberales que, aunque beneficiaron a las élites y a las inversiones extranjeras, exacerbaron la desigualdad y la pobreza.

El panorama económico mundial actual ha sufrido grandes transformaciones, a partir del derrumbe del bloque soviético, el surgimiento de China como potencia económica, la conformación de bloques económicos regionales y los nuevos desafíos creados por el cambio climático. Este nuevo escenario ha representado nuevas oportunidades pero también nuevos riesgos para los países subdesarrollados, pero sobre todo, ha supuesto una reformulación de los conceptos de desarrollo y subdesarrollo.

3. El pensamiento latinoamericano: subdesarrollo y dependencia

En el ámbito del pensamiento y la conceptualización del subdesarrollo, también se pueden notar grandes transformaciones. El impacto de la primera, pero particularmente de la segunda de las revoluciones industriales a principios del siglo XX, hacía pensar en el desarrollo como un proceso lineal, constituido por fases, que todos los países podían y debían transitar para lograrlo. Es desde esta óptica donde encaja la expresión “países en vías de desarrollo”, para referirse a las regiones más atrasadas económicamente, pero que siguiendo el modelo económico correcto, estaban en camino de desarrollarse. Así concebido, el subdesarrollo era una etapa que sería superada con el transcurrir del tiempo y siguiendo las acciones y las políticas emprendidas por los países más desarrollados. El crecimiento económico, por lo tanto, era el camino seguro para salir del subdesarrollo.

En 1948 con la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se inicia un movimiento intelectual auténticamente latinoamericano, que propone explicaciones alternativas para el desarrollo y el subdesarrollo, con una clara influencia del estructuralismo.

“La publicación ‘El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas’, redactada por Raúl Prebisch posicionó los primeros planteos de la Comisión en cuanto a diagnósticos e implicaciones de política a partir del contexto que enfrentaba la región. Caracterizó a la economía mundial como un sistema compuesto de dos polos: el centro y la periferia. Los países agrupados en el centro corresponden a economías desarrolladas, industrializadas y propagadoras de progreso técnico; los países agrupados en la periferia, polo dentro del cual agrupó a las economías latinoamericanas, se caracterizaban por su situación de subdesarrollo, especialización en producción y exportación de bienes primarios y escaso contenido tecnológico de su estructura productiva. Prebisch planteó que la superación del subdesarrollo (o condición periférica) requería la industrialización de la América Latina.” (CEPAL, 2023)

El desarrollo y el subdesarrollo fueron considerados como partes de un mismo proceso, desechando la idea del desarrollo lineal en el tiempo y el subdesarrollo como etapa.

Durante los años 60 y 70 del siglo XX el pensamiento latinoamericano sobre el subdesarrollo emergió con mucha más fuerza. En esencia, en basaba en exponer la relación entre subdesarrollo y dependencia. Dentro de un modelo económico global, los países se insertan de

maneras diferentes, siendo los países más poderosos los que imponen las condiciones. El subdesarrollo se explica como una necesidad del sistema económico mundial y una consecuencia de la dependencia de los países productores de materias primas con respecto a los países industrializados y poderosos. Surge así la llamada teoría de la dependencia.

Es posible distinguir en esta era varias corrientes de pensamiento sobre el subdesarrollo: la visión estructuralista de la CEPAL, liderada por Raul Prebisch, Oswaldo Sunkel y Celso Furtado; la corriente neomarxista de Theotonio Dos Santos y otros; el marxismo ortodoxo, representado en Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falletol, y otros pensadores no marxistas (Cáceres, 2012).

Desde la visión cepaliana, el subdesarrollo solo podría superarse modificando las estructuras económicas que condicionaban la integración de los países al sistema económico global.

[La CEPAL] “...—al introducir de manera creativa el método histórico-estructural y las nociones del sistema centro-periferia, sin desvincularse plenamente de las teorías de la modernización— argumenta que el subdesarrollo es un fenómeno que tiene sus raíces en el deterioro de los términos de intercambio provocado por la exportación de materias primas y la importación de bienes manufacturados (intercambio desigual); al tiempo que se relaciona con la retención y la concentración de los frutos del progreso técnico en las naciones industrializadas, la carencia de un proceso de industrialización que genere divisas para el fomento del crecimiento económico y la importación de bienes de capital.” (Enriquez Pérez, 2016: 17-18).

Para el modelo propuesto por la CEPAL era necesaria la intervención del Estado para impulsar el desarrollo, actuando como ente planificador e interviniendo de manera sustancial en la economía, a través de acciones como la reforma agraria, el aumento de los salarios, etc.

“Si bien sus propuestas excedieron el ámbito académico y se tradujeron en políticas públicas enfocadas en la promoción de la industrialización como camino para superar los desequilibrios, con el desarrollo de medidas ‘anticíclicas’ y un accionar activo por parte de los estados en algunos sectores estratégicos. Consideraron que el proceso se acentuó en una estructura económica institucional subdesarrollada característica del período primario exportador, que presentaba circunstancias que condicionaron el proceso de industrialización, tales como la creciente vulnerabilidad y desequilibrios externos, la dependencia tecnológica y la heterogeneidad estructural. (Cáceres, 2012: 5-6)

Sin embargo, las políticas propuestas no cambiaron sustancialmente la situación y adicionalmente contribuyeron a crear desequilibrios internos aún mayores. En algunos países de América Latina, tales como México, Argentina y Brasil, se emprendieron las políticas de sustitución de importaciones, que implicaba una aceleración del proceso de industrialización, para producir a lo interno los productos elaborados y que debían ser importados a un mayor precio. Estas políticas no resultaron lo exitosas que se esperaba, porque la manufactura seguía dependiendo de la tecnología y la capacitación que provenía de fuera. La inestabilidad política por una parte, y la actitud contraria de las élites económicas no permitían los cambios estructurales propuestos.

Para los estudiosos ligados al pensamiento marxista, las propuestas iniciales del estructuralismo no permiten tomar en cuenta las relaciones de dominación de las metrópolis, es decir, los países desarrollados, sobre la periferia.

“...el desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de una misma moneda a raíz de la situación de dependencia, dos estructuras diferenciadas, aunque profundamente interconectadas y relacionadas, no con el aislamiento sino con la expansión mundial del capitalismo.” (Enriquez Pérez, 2016: 19)

La dependencia es necesaria para que el sistema funcione a favor de los países dominantes, y una vez que las naciones de la periferia se convierten en satélites de la metrópoli, el dominio se establece tanto económico como social, político y cultural. A su vez, al interior de las regiones subdesarrolladas se replica el mismo esquema centro-periferia, con centros más modernos e industrializados y una periferia empobrecida, generando mayor desigualdad.

“...a medida que el capitalismo penetra en los territorios periféricos y que el intercambio desigual y la dependencia se agudizan, fortalecen y adquieren nuevas facetas (nueva dependencia) con la presencia de las corporaciones transnacionales, el financiamiento externo y la compra de tecnología producida en las economías centrales... (Enriquez Pérez, 2016: 20)

Los debates sobre el subdesarrollo se mantuvieron durante varias décadas, convirtiendo a las teorías de la dependencia y los estudios sobre el subdesarrollo en un auténtico aporte teórico netamente latinoamericano a la ciencia política. Con la llegada del neoliberalismo, el enfoque

teórico se ha desplazado hacia el papel del Estado y a la formulación de políticas de apertura económica y participación en el comercio internacional.

4. Nuevas generaciones, viejos problemas

América Latina presenta hoy en día, en mayor o menor grado, las mismas condiciones de desigualdad y pobreza que continúan caracterizándola como región subdesarrollada. En muchas áreas ha habido enormes progresos y la región en general presenta un crecimiento económico moderado, con sus notables excepciones.

Es claro que hay historias de éxito y progreso en la región. Países como Chile, Uruguay y Costa Rica han mostrado mejoras significativas en indicadores de desarrollo humano y estabilidad económica. Además, ha habido un creciente esfuerzo por integrar a América Latina en la economía global de una manera más equitativa, con iniciativas regionales y acuerdos comerciales.

Sin embargo, en general, las décadas finales del siglo XX fueron especialmente difíciles para muchos países del área. Las crisis económicas y sociales en los años 80 agravaron la inestabilidad política y los costos generados por las crisis de deuda externa fueron una pobreza y desigualdad. Los conflictos políticos y los problemas sociales han trabajado en contra de la consolidación institucional, deteriorando la calidad de la democracia en muchas naciones del continente.

A los conocidos problemas de pobreza, marginalización, atraso económico y debilidad en las economías, se unen nuevos desafíos: el cambio climático y los problemas ambientales, el aumento del narcotráfico con su secuela de violencia y anarquía, el fortalecimiento de bandas criminales organizadas, entre los más relevantes.

La explotación indiscriminada de recursos naturales afecta particularmente a zonas muy sensibles de la región, como la selva amazónica. Como en otras partes del planeta, el dilema entre la preservación del medio ambiente y la necesidad de producir más, se hace dramática para los países latinoamericanos. En muchos casos los afectados son las poblaciones más vulnerables, indígenas o poblaciones rurales, desplazados o simplemente ignorados en sus derechos. También

sufre la región las consecuencias del cambio climático, afectando de manera importante la producción de alimentos, y en general, desmejorando las condiciones de vida.

La producción y el tráfico de drogas ha significado para América Latina un sustantivo incremento en los niveles de violencia y criminalidad. Y su correlato, el lavado de dinero ha tenido un efecto político adicional: la corrupción generalizada en las estructuras gubernamentales.

El tema migratorio se ha convertido en un aspecto muy sensible para la región. La historia da cuenta de que América Latina, en la primera mitad del siglo XX, se había convertido en un destino para la migración europea. Las consecuencias económicas y sociales de las guerras mundiales empujaron a muchos migrantes europeos a buscar refugio en las Américas. Los flujos migratorios desde finales del siglo XX y lo que va del XXI han cambiado de ruta. La migración ilegal se ha convertido en un problema permanente para los Estados Unidos, mientras que las condiciones de pobreza y falta de oportunidades siguen empujando a muchos a abandonar sus países. Al interior de la región también se producen oleadas migratorias: desplazados y transeúntes en busca de mejores condiciones de vida.

El nuevo milenio ha traído nuevos desafíos para los países latinoamericanos, los avances tecnológicos, los nuevos bloques de poder económico y las consecuencias del cambio climático, entre otros.

“El acelerado proceso de globalización de principios de siglo ofreció oportunidades para la región, pero también generó nuevos retos para el desarrollo. El extraordinario aumento del comercio mundial y el acelerado cambio tecnológico produjeron, simultáneamente, un aumento de las desigualdades en las naciones y entre ellas, mientras que el patrón de crecimiento, en general, llevaba a un acelerado deterioro ambiental.” (CEPAL 2023)

El subdesarrollo no ha sido superado con una aceleración del crecimiento económico, mientras que los intentos de integración económica que podrían estructurar un desarrollo sostenido en bloque, han fracasado, a pesar de las buenas intenciones y las declaraciones políticas.

5. Repensar el desarrollo

La comprensión teórica del subdesarrollo iniciada por las corrientes de pensamiento latinoamericano con la teoría del desarrollo y de la dependencia, así como los modelos de planificación y de políticas que de allí se generaron, sin duda constituyen experiencias de gran valor en el tratamiento del tema. La variedad de resultados, avances y retrocesos en las experiencias particulares de cada uno de los países latinoamericanos, se convierten en obstáculos para señalar con claridad cual es el rumbo a seguir para superar las deficiencias presentes en la región. Quedan, no obstante, lecciones valiosas.

- El subdesarrollo no es un tema exclusivamente económico, mas bien se trata de un problema complejo que incluye aspectos sociales, políticos y culturales, y que no puede ser superado exclusivamente con crecimiento económico.
- No se puede conceptualizar el subdesarrollo como un proceso aislado, puesto que se trata de un modelo global de las relaciones entre los países y los bloques de poder económico y político.
- El papel del Estado es crucial para el abordaje del subdesarrollo. Las políticas públicas son el instrumento para definir la vía para superar los problemas de desigualdad y atraso económico, así como para fomentar una mejor calidad de vida en sus poblaciones.
- La integración regional, que en otras partes del mundo ha permitido a los países conformar alianzas exitosas, ha encontrado grandes obstáculos en América Latina. Los pactos y los intentos de institucionalización de la integración se hacen y se disuelven con facilidad, en los vaivenes de la política y los intereses particulares.

En las recientes redefiniciones del tema del subdesarrollo estas consideraciones deben ser tomadas en cuenta. Las nuevas bases del desarrollo se enfocan en un crecimiento a lo interno de los Estados, con un incremento de la inversión con una visión más social, con apoyo a los emprendimientos regionales y locales, para lograr una demanda interna y efectiva; el desarrollo de tecnología propia que promueva una industrialización menos dependiente; un mejor manejo

de las finanzas públicas, particularmente, el control del endeudamiento externo. (Morillo Martínez, 2012). Tal como lo expresan Suárez y Erbes (2014: 99),

“...la estructura productiva afecta de manera directa la posibilidad de traducir el desarrollo tecnológico en mejoras en el bienestar, lo cual implica sostener que el cambio estructural es requisito para el desarrollo”.

Las alianzas estratégicas y una visión positiva de la globalización pueden marcar un camino diferente para las economías subdesarrolladas. Pero es imprescindible tomar en cuenta que el progreso solamente es posible cuando se mejoran las condiciones de vida de los ciudadanos. Salud y educación son indispensables para crear el marco que pueda generar desarrollo.

La CEPAL (2023) destaca las áreas que deben ser atendidas por los gobiernos para superar las deficiencias económicas y el atraso social y cultural.

- Promoción de la productividad, el desarrollo productivo, el empleo y el crecimiento inclusivo
- Reducción de la desigualdad
- Universalización de la protección social y mejoramiento del Estado de bienestar
- Mejoramiento de la educación y la formación profesional
- Promoción de la igualdad de género y la sociedad del cuidado
- Promoción de la sostenibilidad, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él
- Transformación digital
- Gestión adecuada de las migraciones
- Promoción de la integración económica regional y con el mundo
- Macroeconomía para el desarrollo

Otra de las líneas de pensamiento contemporáneas incorpora la visión multicultural y multiétnica a las definiciones de progreso y desarrollo. Implica una revalorización de las fortalezas propias de las naciones, particularmente de los grupos que han sido históricamente excluidos.

“Reconceptualizar la dialéctica desarrollo-subdesarrollo implica desestabilizar las teorías presentadas como hegemónicas que encubren los fenómenos relativos a la desigualdad social e internacional, acercarnos a interpretaciones o reinterpretaciones de culturas y prácticas populares que cotidianamente se construyen desde abajo, comprender su simbiosis con patrones externos, como las industrias culturales globales, la expansión e integración global del capitalismo y sus mecanismos de subsunción diferenciada.” (Enriquez Pérez, 2016: 44)

No se trata, por lo tanto de “superar el subdesarrollo”, sino de buscar nuevas definiciones del desarrollo, tomando en cuenta los elementos descartados por la visión dominante. Estas nuevas perspectivas implican un avance tecnológico que incorpore las particularidades y los procedimientos autóctonos, aprovechando así nuevos potenciales para el avance y mejoramiento de los procesos de producción e industrialización.

Bibliografía

- Bautista D. (2012) “El problema de la corrupción en América Latina y la incorporación de la ética para su solución”. **Espacios Públicos** (UNAM), México, 15(35): 18-62.
- Cáceres, V. (2012) “Subdesarrollo y colonialidad en América Latina ¿Un debate olvidado?”. **Kairos**, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, 16(30), 1-27.
- Cazadero, M. (1992) “Reflexiones acerca del subdesarrollo”. **Estudios** 27, Invierno 1991-1992, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), 41-51.
- (CELAM) (2022-2023) en colaboración con la Pontificia Universidad Católica Argentina - Observatorio de la Deuda Social Argentina, ha publicado el documento de trabajo titulado "Avances y retrocesos en el desarrollo humano, social y ambiental de las sociedades de América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2023) “75 años de la CEPAL y el pensamiento cepalino”.
- CEPAL “2024 “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe”.
- Enriquez, I. (2016) “El subdesarrollo como contradicción consustancial del capitalismo”. **Estudios Críticos del Desarrollo** (UNAM), México, VI(10), 13-48.
- Esteva, G. (2000). “Desarrollo”. En A. Viola, **Teoría y estudios etnográficos en América Latina**. Paidós. Barcelona, España, 67-101.
- Morillo, O. (2021) “Comprometidos con el subdesarrollo: una visión alternativa para el desarrollo económico”. **Panorama Económico**, Colombia, 29(4), 194-205.

Suárez, D. y Erbes, A. (2014) “Desarrollo y subdesarrollo latinoamericano. Un análisis crítico del enfoque de los sistemas de innovación para el desarrollo”. **Redes**, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 20(38), 97-119.

UNCTAD (2021) *Estado de la dependencia de commodities 20212* (“State of Commodity Dependence”), publicado por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.



UNICA

REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES UNICA

Nº 54 Vol.26 – 2025 - 1 (Enero – Junio)

*Publicación en formato digital a cargo del Fondo Editorial de la
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA. Maracaibo-Venezuela*

<https://revistas.unicaedu.com/>